

¿POR QUÉ GRITAS JOAQUIN?



Cuento creado por: Guida Rojas Norambuena

Ilustrado por: Miriam Matus Nahuelcheo

Un cuento creado por la autora para que los niños y niñas puedan vivir mejor su necesario aislamiento en esta Pandemia del COVID 19. A seguir escuchando...



Érase una vez en un lugar muy, muy lejano; vivían ocultos en un espeso bosque; muchas familias de enanitos pequeños, y gnomos, que trabajaban en las minas y en el bosque.



Todos eran muy alegres y juguetones. Cuando iban camino a su colegio del bosque jugaban y corrían, bromeado entre ellos; mirando a todos los animales del bosque.



Llegaban al colegio, muy contentos a escuchar las lecciones de la maestra Hormiga, que los acogía con paciencia y dedicación.

Doña hormiga los recibía en la puerta del colegio. Luego preguntaba atenta: ¿cómo llegaron?, ¿cómo hicieron los deberes?, ¿observaron las nuevas flores que tiene el bosque?



Siempre muy atrasado llegaba Joaquín; el más pequeño de los gnomos, entraba rápidamente y calladito; sentándose en el último lugar.

¿Como esta Joaquín?, preguntaba Doña Hormiga. y él respondía confundido: ¡¡¿QUÉ? Muy, muy fuerte. Todos los días era lo mismo, solitario llegaba y solitario se iba, no compartía con nadie. Si un compañero se acercaba, lo miraba y contestaba en voz muy alta. Estos se asustaban y se alejaban.





Doña Hormiga muy preocupada, conversó con los padres de Joaquín, para averiguar juntos: ¿cómo y porque Joaquín hablaba tan fuerte?; ¿cómo hacer que fuera más amistoso, y sociable el Gnomo Joaquín?



En su casa, Joaquín hablaba muy fuerte a sus hermanos, a mamá y a papá. No entendía, no comía la comida de mamá, se dormía muy tarde y al acostarse, no escuchaba los cuentos de papá

La mamá enana muy preocupada se preguntaba: ¿Cómo puedo ayudarlo?, ya nadie juega con él, porque asusta con su voz fuerte, Joaquín no habla... grita.



Un día decidió ir en busca de ayuda donde la sabia lechuza, para conversar con ella. Doña Lechuza escucho muy atenta y dijo: -Mamá enana, mañana cuando salga de casa, lo seguiremos y veremos donde va.

Al otro día, muy calladitas y sigilosas siguieron al gnomo Joaquín, en el camino de casa al colegio y descubrieron que Joaquín se desviaba del camino.



Se metía a una gran cueva oscura, donde vivía un anciano oso muy gordo y muy peludo.



Escucharon que Joaquín en voz muy alta, le preguntaba al oso: - ¿Cómo amaneciste amigo oso? El oso feliz corría abrazarlo y juntos comían raíces del bosque.

Joaquín se sentaba en brazos del oso, que tiernamente lo acurrucaba. Le contaba lo que había visto en su casita y en el bosque, pero con voz muy muy fuerte. Luego de desayunar la comida del oso, se despedían y Joaquín corría al colegio.

La lechuza extrañadísima le dijo a mamá Gnomo: -Entremos a la cueva nosotras ahora. Llamaron y no le contestaron, entonces entraron; llamando al oso, pero éste no contestaba. De repente, el oso, las vio y le dijo con voz muy alta: - ¿cómo está doña lechuza?, ¿cómo está doña enana?; con un vozarrón que les hirió los oídos.

Mamá enana tratando que escuchar, después de recuperar la audición, pregunto: -¿mi hijo Joaquín siempre viene a visitarlo?; -siiii; grito el oso; -es mi niño regalón, desayunamos raíces y aprendió a hablarme fuerte para que yo escuche, es un niño muy amable.



Ambas muy sorprendidas, le preguntaron, ¿porque tienes que hablar tan fuerte? El oso contesto: - Porque hace muchos años me enfermé de los oídos; escucho muy poquito, y solo puedo comunicarme con Joaquín, que aprendió hablar muy fuerte, para que yo lo escuche. -Ahí está la razón porque la grita al hablar y asusta a sus compañeros, dijo doña Lechuza. Agregando: -es urgente traer un médico que te revise tus oídos, así podremos ayudar también a Joaquín.



Así fue, que llevaron a don Oso donde la doctora Paloma, que poseía el mejor oído del bosque; quien lo reviso y le saco un kilo de cerumen que tenía acumulado en sus oídos.

-Ayayay que bien escucho; dijo el Oso, ahora no me deben hablar tan fuerte, porque escucho hasta el ruido del viento sobre las hojas.



Pero veo poco, tanto tiempo encerrado, me cuesta mirar el sol.

Entonces fueron donde el doctor Halcón, que tiene la mejor visión del bosque, quien lo examino y saco de sus ojos unas telas de catarata que no le dejaban ver.



Gracias, gracias amigos, dijo el Oso peludo; - estoy muy feliz de ver y oír bien. Juntos fueron a buscar a Joaquín, que se llenó de alegría y se puso a gritar hablando a su amigo oso.

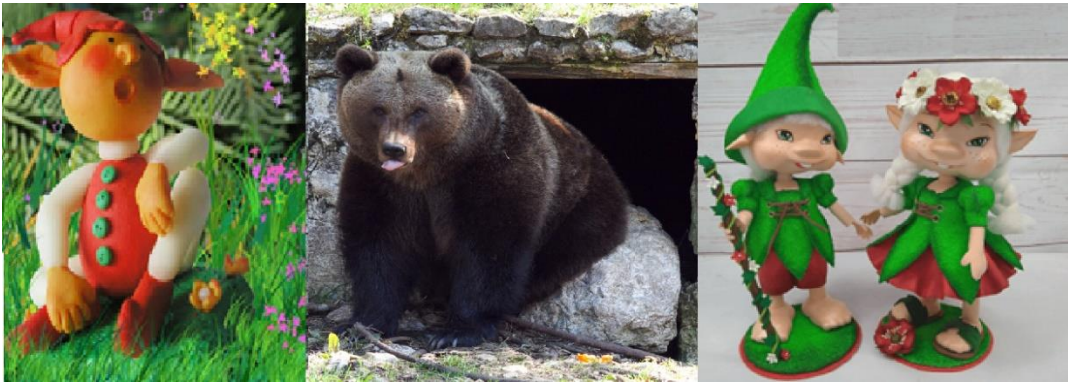
había mejorado.

El Oso peludo lo tomó en sus brazos y le contó que ya no será necesario gritar para escucharse, porque la doctora Paloma lo

Los dos amigos se abrazan y juntos van donde la doctora paloma, quien revisa a Joaquín y le saca una bolita de cerumen que tenía en sus oídos, así ambos se escuchan nuevamente ya sin gritos.

Joaquín se había acostumbrado a hablar muy fuerte con el oso peludo, y compartir sus raíces eran su deleite, por eso no comía las comidas de mamá, y estaba muy flaquito y buscaba el calorcito de las pieles de oso peludo.

Así todos en el bosque entendieron que Joaquín había aprendido a hablar muy fuerte, para convivir con el oso peludo, aprender de sus costumbres y comer su comida.



Mamá enana, desde ese día hizo una invitación permanente a oso peludo para almorzar y cenar todos juntos, aprendiendo a consumir otros alimentos que los hiciera crecer sanos.

Joaquín inicio una nueva relación con los amigos del bosque y de la escuelita, porque ahora escuchaba, y podía jugar, sin tanto frio, ya que comía toda lo que mamá enana le daba.

Lo que le paso a Joaquín le puede pasar a otros niños, debemos aceptarlos, respetarlos preguntar para saber ¿cómo podemos ayudarlos?

Y así los enanitos de la casita del bosque jugaron todos, muy contentos, aceptando a oso peludo como el gran abuelo de la casa.



Y colorín colorado este cuento se ha acabado y paso por un zapatito roto, para otra semana con contarte otro